



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Infancia y COVID-19:
El transitar de los niños en esta pandemia.

Trabajo Final de Grado: Modalidad Monografía

Br. Ana Lía Lugli Curuchaga

C.I. 2.580.645-9

Tutora: Asist. Mag. Erika Capnikas

Revisora: Asist. Mag. Isabel Rodriguez

Montevideo, octubre de 2020

“Se dice que algo tan insignificante
como el aleteo de una mariposa
puede terminar ocasionando un tifón
al otro lado del mundo”

Teoría del caos.

Gracias:
Ati, Facu y Julia
Mamá y Bruno
A la familia
A todos los amigos
Elika e Isabel

Tabla de contenidos

Tabla de contenidos.....	2
Resumen.....	3
Introducción.....	4
Uruguay y el COVID-19.....	6
Irrupción de la pandemia.....	6
Pandemia y crisis.....	8
Infancias.....	12
Evolución del concepto de infancia.....	12
El niño para el psicoanálisis.....	15
Trauma y cuerpos en la pandemia.....	22
Trauma.....	22
El cuerpo y la distancia.....	25
Consideraciones finales.....	28
Referencias bibliográficas.....	30

Resumen

El presente trabajo monográfico tiene como objetivo reflexionar sobre la manera en que los niños han ido transitando estos primeros meses de la pandemia de COVID 19, el encierro y la “nueva normalidad”. Como se ha vivenciado en nuestro país y en otras partes del mundo. Se realiza un repaso de cómo se encontraba parte de la sociedad uruguaya antes de la irrupción de esta pandemia, en un contexto de hipermodernidad. Por otro lado se realiza un rastreo de lo publicado sobre la pandemia y las diferentes crisis que esta trae aparejada, vinculadas principalmente a la teoría psicoanalítica. A su vez se señala en un breve recorrido histórico las diferentes maneras de ver a la niñez a través de la historia. Desde ahí se toman en cuenta los aportes del psicoanálisis para esa etapa esencial de la vida, centrado en las funciones materna y paterna para la estructuración psíquica. Prosigue con la reflexión que el concepto de trauma tiene para el psicoanálisis y cómo se puede articular con la pandemia.

Palabras claves: COVID-19 - Trauma- Infancia-Sufrimiento.

Introducción

Este trabajo intenta abordar desde el presente, qué posibles consecuencias psicológicas tiene el distanciamiento social impuesto, a raíz del COVID-19, en los niños.

A finales del año 2019, en Wuhan, provincia de China aparecen los primeros casos de COVID-19 propagándose de manera rápida por todo el mundo. Es a partir de ello que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara un estado de pandemia. Cabe precisar que una de las recomendaciones planteadas por la OMS a todos los estados, es la de mantener distancia entre las personas.

El 13 de marzo de 2020 se anuncian los primeros casos en nuestro país y es a partir de esa fecha que se impone a la ciudadanía diversos cambios, desde lo social hasta lo económico. El Estado uruguayo exhortó a la población, para evitar la propagación del virus, a mantener distanciamiento social apelando a la responsabilidad individual.

La elección del tema del trabajo final de grado fue motivado por la pandemia y sobre todo por lo que produjo en el entorno cercano, a nivel familiar, laboral y académico.

En lo que respecta al proceso de formación dentro de Facultad de Psicología tuve la oportunidad de realizar prácticas de intervención clínica con niños, haber integrado un proyecto de investigación sobre test gráficos en el que se trabajó sobre una población similar y haber optado por un seminario también sobre diagnóstico infantil. Estos recorridos junto a otras experiencias, incrementaron el interés por la infancia, etapa de vital importancia en la constitución psíquica. Lo inusual de esta situación me ha llevado a pensar en un posible trabajo clínico a futuro con niños que hoy están siendo parte de una generación atravesada por vivencias extraordinarias y jamás imaginadas.

Para la realización de esta monografía se hará una revisión bibliográfica que recorrerá conceptos como: crisis, infancias, estructuración psíquica y trauma, con el objeto de pensar cómo transitan los niños esta pandemia dentro de un marco teórico psicoanalítico.

Las preguntas que fueron surgiendo al pensar el tema fueron las siguientes: ¿cómo impacta el tránsito de esta crisis en los niños?, ¿qué reacciones son esperables en ellos?, ¿cual es la vivencia acerca de sus cuerpos durante el encierro?, ¿cómo impacta la llamada *nueva normalidad* en su cotidianidad?

En otro orden de ideas, situados en la sociedad de la hiperconexión no resulta extraño tener noticias (verdaderas o falsas) al instante sobre esta enfermedad. El número de contagiados, muertos, recuperados son cifras que se manejan en lo cotidiano y muchas veces por las condiciones de encierro, delante de los niños.

El constante acceso a la información genera en el mundo adulto un nivel de incertidumbre que muchas veces es trasladado a los niños quienes se encuentran en pleno proceso de constitución psíquica que se determina por el entorno y sobre todo por las figuras parentales y de cuidado. Estas figuras que deberían funcionar de sostén pero que también se ven interpeladas por este contexto.

Con referencia a qué implica ser niño al día de hoy, se realiza un breve recorrido histórico sobre su lugar en la sociedad. Se estudian las formas de crianza basadas en el niño como sujeto de derechos, sabiendo que los vínculos entre padres, madres e hijos fortalecen, o no, el tránsito por esta nueva realidad que se presenta.

Por otro lado, el advenimiento de esta crisis, que va más allá de lo económico, laboral, cultural y familiar, muestra que las certezas son muy escasas. Žižek (2020) señala que tras este virus aparecen otros, como son las noticias falsas, explosiones de racismo y queda la idea que se necesitaba de esta catástrofe, para poder repensar la sociedad en que se vive.

Uruguay y el COVID-19

Irrupción de la pandemia

El comienzo de la pandemia encuentra a Uruguay situado en lo que Bauman (2004) denomina *modernidad líquida*. El autor refiere a que en la actualidad los vínculos entre proyectos y acciones colectivas, así como las decisiones que se toman de manera individual, se comparan con sólidos que se derriten. Una de las características de este momento socio histórico es la inmediatez, entendido como uno de los síntomas con el que los sujetos viven cotidianamente. Lo colectivo, aquello que se puede pensar como la unión entre varias personas, queda difuso en pos del individualismo. Al respecto el autor menciona que en esta actualidad el sufrimiento se vive en soledad, pareciera que las causas comunes han ido desapareciendo, la incertidumbre y la individualización forman parte de lo cotidiano. La cuestión del tiempo resulta ser un eje fundamental en los planteos del autor, se vuelve imperioso satisfacer las necesidades de forma inmediata, postergar o esperar se vuelve algo inmoral.

Carbonell (2013) afirma que el tiempo en que los niños van construyendo su mundo interno, aprendiendo e incorporando reglas, normas y costumbres, debe darse con figuras que los acompañen, los escuchen, los miren. Que los niños se sientan acompañados y el cuidado sea de calidad, esto significa las diversas estrategias y comportamientos que utilizan los cuidadores principales, en particular la madre para dar protección y así garantizar la supervivencia de bebés y niños pequeños. Por cuidadores principales se entiende a todos aquellos adultos, familiares o no, que apoyan al cuidado aunque no sea de forma exclusiva.

Respecto al cuidado, se puede pensar que las figuras parentales (o quien haga de ellas) tengan disponibilidad para las diferentes necesidades del niño y que ello se de dentro de una estructura saludable. Con el objeto de ahondar en estos conceptos es que en capítulos posteriores se profundiza sobre estas ideas.

En cambio para Barros y Fernández (2018) algunas familias comparten la cena como único momento y por lo general los adultos de referencia y niños lo hacen con algún dispositivo electrónico de por medio. Preguntas del tipo: ¿Cómo estuvo tu día?, ¿qué tal estás? no están presentes. También señalan que los niños cuando están en casa pasan muchas horas frente a diferentes pantallas, mientras que los adultos pareciera que están "...hiperdisponibles para el afuera y con poca disponibilidad e interés por lo que sucede en casa" (párr. 6 y 7).

Por su parte Han (2017), señala que se está viviendo en una sociedad de rendimiento que dentro de sus características está la de *poder*. Los sujetos deben poder llevar a cabo sus obligaciones y metas sin sufrimiento y de manera positiva. No existe lugar desde esta concepción para el padecimiento y las frustraciones por no lograr lo que se espera de los sujetos. La frase occidental *yes we can* resume este concepto. El autor afirma que "Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley" (p.168).

Acorde con lo anterior, el mandato, la ley y la prohibición hacen referencia a una instancia normativa que se puede pensar en referencia a las exigencias parentales.

Al respecto, Guerra (2000) plantea que en estos tiempos los hijos deben ser vitales y con fortaleza, el lugar de los padres queda confuso. Resulta conflictivo poner límites, frustrarlos en la prohibición. El autor considera que el aspecto estructurante de la función paterna está en entredicho, se cuestiona lo que sucedería si cae esta función, si se limita la castración simbólica. La pregunta que deja planteada es si no aparecerá la ilusión de completud fálica en el proyecto de hijo. La función de corte de padre, continúa el autor, instaura la represión estructurante como marca del psiquismo del niño. Los padres que se piensan aquí, están presionados e impulsados por la cultura. Esa cultura que se manifiesta en la sociedad como el poder y el rendimiento a cualquier costo.

La sobreexigencia de este modelo se relaciona con el aumento de las ofertas que toman a los niños como sujetos *líquidos*, de consumo y de rendimiento: Educación en sus diversas maneras (formal e informal), juegos, juguetes, vacaciones entre otras cosas que ofrece el mercado de manera que no haya tiempo improductivo para el niño.

Precisamente Janin (2017) menciona que el consumo parece como un ideal cultural que tiende a llenar de objetos los espacios vacíos. Los vínculos pasan a un segundo plano y no hay posibilidades de desear, o estos deseos son imperativos y cambiantes logrando que se obture la fantasía. El placer se degrada a una satisfacción instantánea que está más vinculada a la posición de dominio sobre el objeto y sobre la persona que lo provee, que como un despliegue erótico. El problema, según la autora, se centra en el ser y el tener. El placer no está en el uso del objeto sino en la garantía de pertenecer a determinado grupo.

Arévalo (2009) al respecto menciona que para las empresas los niños son una *mina de oro* pues influyen en los ingresos familiares, sobre todo en el gasto de los adultos. En este contexto se impone lo que Marcuse (1993) llamó falsas necesidades, lo que genera el fenómeno de cosificación en los niños. El autor alude que en este contexto predominan los simbolismos que se asocian al consumo de determinadas marcas, que hacen que se pertenezca o no a ciertos grupos. A su vez, la publicidad asociada a estos productos, se encarga de hacer proliferar diferentes estilos de vida y un consumo hedonista.

Este mundo está cada día más globalizado, según la Real Academia Española (RAE, 2019) se trata de un “Proceso por el que las economías y mercados, con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, adquieren una dimensión mundial, de modo que dependen cada vez más de los mercados externos y menos de la acción reguladora de los gobiernos”. La globalización ha cambiado de alguna manera el sistema de vivir, de sentir, de vincularnos. A través de las pantallas el mundo se ha vuelto más pequeño. Todo está aquí y casi de forma inmediata. Los medios de comunicación, internet y celulares inteligentes posibilitan la cercanía a todo tipo de información y el acceso al consumo.

Según Rodríguez (2012):

El consumo es algo más que un momento en la cadena de la actividad económica. Es una manera de relacionarse con los demás y de construir la propia identidad. De hecho, en las sociedades denominadas como avanzadas, desde la irrupción de la producción en masa, el consumo, y especialmente el consumo de mercancías innecesarias para la supervivencia, se ha convertido en una actividad central, hasta el punto de que se puede hablar de una “sociedad consumista (pp.189-190).

Lipovetsky (2000) opina de manera afirmativa al respecto, se vive en tiempos donde el principal valor es la realización personal, hay una búsqueda de la propia identidad y los estilos de vida han cambiado en pos de revalorizar el consumo. Tras esto, el autor menciona que la educación (dentro de las familias) se ha vuelto muy permisiva, poniendo en relevancia el deseo de los niños. Con respecto a ello se genera lo que Viñar (2015) define como “Un culto al individuo solo y libre” (p.12) que a la vez exige que la sociedad reconozca y acepte sus deseos, elecciones y necesidades.

Bauman (2004) menciona que se está ante una carrera donde el cartel de meta no existe, el premio es de una vida feliz y sin problemas. Señala que es el deseo el único objetivo y esto no se cuestiona. En tiempos de hiperconsumo detener la carrera no es viable. La demora, la espera, son elementos que estigmatizan y que muestran inferioridad. El tiempo, dirá el autor, pasa a ser un fastidio, aceptar la espera es aceptar que se retrasen oportunidades de alegrías y placer.

Pandemia y crisis

A pocos días de la instalación de un nuevo gobierno, de cambios políticos, en procesos de asignación de cargos importantes para el Estado, de modificaciones estructurales y recién comenzado el año lectivo para padres e hijos se da un quiebre por la aparición de los primeros casos de COVID-19.

En el mes de diciembre de 2019 comienzan a llegar las primeras noticias de que en Asia, más precisamente en China, aparecía un nuevo tipo de coronavirus, que según la OMS es una enfermedad que afecta tanto a animales como personas. Este virus genera en

la mayoría de los casos infecciones respiratorias. Muchas personas con esta patología murieron. La ciudad de Wuhan, donde se dieron los primeros casos, quedó completamente aislada.

Según la OMS (2020) se trata de una "...enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto el nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019". Explica que se propaga de persona a persona a través de tos y exhalación ya que al hacerlo se diseminan gotículas. También el contagio puede ocasionarse por contacto con superficies infectadas al llevar las manos a la cara. Los síntomas son leves y graduales, pueden aparecer tos seca, fiebre, cansancio, dolor de garganta, entre otros. Se destaca que personas con problemas cardíacos, diabetes o hipertensión pueden desarrollar una enfermedad grave. En otros casos se puede estar infectado sin desarrollar síntomas y aproximadamente el 80 % de las personas se recupera.

Es a mediados de marzo del presente año (2020) que en Uruguay se dan los primeros casos de esta enfermedad, situación que llevó a tomar medidas de carácter urgente: aislamiento social de los infectados, suspensión de clases en todos los niveles educativos y suspensión de todo tipo de evento social.

Desde el gobierno se apela a la responsabilidad individual de los ciudadanos, se sugiere no salir por fuera de lo estrictamente necesario, evitar reunirse, mantener una distancia de dos metros aproximados entre persona y persona, no compartir mate, ni vasos, no saludarse con la mano, tampoco besos ni abrazos. En ningún caso esto implicó una prohibición de estas acciones.

Estas solicitudes repercutieron en los modos de relacionamiento entre las personas. La falta de cercanía generó, en mayor y en menor medida, una conmoción en los sujetos. Se comienza a sospechar de toda muestra de cariño físico a partir de su potencial capacidad de enfermar. El otro se transforma en un agente de contagio y al mismo tiempo en un posible contagiado. En este marco los niños aparecen como receptores involuntarios de este tipo de discursos.

En un segundo momento, gran parte de la sociedad dio paso al humor.

Al respecto Freud (1930[1927/1992]), considera haber hallado una fuente de placer en este, es a través del mismo que desde un punto de vista económico hay un ahorro en un gasto de sentimiento. El humor, continúa el autor, aporta complacencia, cierto placer en situaciones por demás críticas. Este recurso evita que se exterioricen ciertas emociones, es liberador y patético, en el entendido que guarda cierta angustia, al mismo tiempo.

El Yo de esta manera evita sentir las afrentas que muestra la realidad, se evita el sufrimiento, los traumas del mundo exterior no logran alcanzarlo y por último y más importante son ovaciones de ganancia de placer.

En relación con eso Critchley (2010) dice que el humor viene a deshacer ciertas expectativas produciendo una realidad nueva, cambia por un momento la situación en la que estemos. Este espacio se forma entre lo angustioso de la situación y el querer que esta nueva realidad fuera eso: una broma, un chiste del cual se podría salir de manera rápida.

Del humor en redes sociales mayormente, se pasó a cierta preocupación que lejos de aliviarse se agudiza conforme van pasando los días. La misma se ve aumentada en la proliferación de información muchas veces incierta. Los individuos se nutren de ella, se genera ansiedad, se comparten en la inmediatez datos que quizá no sean del todo verdaderos.

Según Ingrassia (2020) las rutinas se vieron interrumpidas, las personas quedaron en situaciones de ansiedad por la incertidumbre a lo que sucedería, no teniendo esta una respuesta posible. Se presenta el miedo a la muerte en general, a la propia y a la de seres queridos. Cabría preguntarse en qué lugar queda el adulto referente del niño cuando se espera sea el sostén de las ansiedades y miedos infantiles.

Por lo expuesto se podría afirmar que se está ante una situación de crisis, lo que significa para este caso un “Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados” (RAE, 2019).

Morici (2002) refiriéndose a la crisis menciona que el ser humano arma su aparato psíquico a partir de las mismas, desde el punto de vista del desarrollo. Las crisis se desencadenan por acontecimientos que son externos al sujeto y se caracterizan por estar integradas por una sucesión de pérdidas. Los cambios en ellas son considerables y súbitos, a la vez que son factibles de un destino favorable.

Esta autora, en su trabajo, trae la palabra catástrofe, que significa: “Suceso que produce gran destrucción o daño” (RAE, 2019), por lo pronto se ha alterado el orden natural que se tenía, imperan en general sentimientos de abatimiento y arrasamiento. A partir de sus efectos, podría pensarse esta pandemia como una catástrofe.

Vinculado al concepto, González de la Rivera (2001) describe que una crisis aparece en el curso de un proceso y esta marca una transformación, el proceso puede empeorar y destruirse o puede fortalecerlo.

Como repercusiones de la crisis que representa esta pandemia se estiman muchas pérdidas de fuentes laborales. Económicamente, lo que no está arrasado, está en suspenso. Resulta complejo poder estimar lo que pueda suceder en este aspecto, en Uruguay la última crisis económica data del año 2002 y aún hoy perduran algunas huellas visibles como ser núcleos duros de pobreza de donde muchas personas no han podido salir.

Esta crisis lleva a parar, a romper con el paradigma de la inmediatez en la que se vive. Pausa obligatoria que confirma que lo que se suele tener como certeza no es inamovible.

La pandemia del COVID-19 deja expuestas otras situaciones que quizá se pasaban por alto. Distintos autores plantean que antes de la irrupción de la enfermedad se vivía una realidad que tenía mucho que ver con un sistema fracasado. Zabalza (2020) sostiene que "Darnos por enterados de la cuarentena a la que estábamos sujetos antes del virus y la pandemia: esa impuesta por el Otro vértigo, el de producir, correr, estar, jamás hacer falta" (p.8).

Por su parte Bianchi (2020) menciona que esta pandemia tiene luces y sombras, planteando si el COVID-19 es responsable de todo lo que pasa hoy en día o él y sus efectos ominosos son consecuencia de todo lo que no pudimos y no quisimos durante el siglo XX. El autor plantea la posibilidad de un fracaso en la cultura capitalista y liberal.

Desde los diferentes gobiernos de cada país se han propuesto medidas, en su mayoría tendientes al encierro por cuarentena y a la espera. Casi todos los ciudadanos del mundo deben esperar. Eso en situaciones cotidianas es complejo, en esta situación desconocida y por lo tanto amenazante se torna más difícil.

Según Brooks et al (2020) los efectos psicológicos negativos de una cuarentena pueden variar desde estrés post traumático, confusión hasta enojo. Los factores que consideran estresantes son el miedo a la infección, el aburrimiento, la frustración y las pérdidas económicas. La cuarentena es una experiencia desagradable ya que hay una separación con los seres queridos, pérdida de libertad e incertidumbre sobre el estado de la enfermedad.

Todo esto se da, según Han (2017) en un mundo pobre de interrupciones, donde la aceleración es lo que impera y en donde el funcionamiento no debe tener alteraciones para maximizar el rendimiento. En su enorme mayoría la humanidad se ve entre dos fuerzas opuestas: el guardarse para salvarse o el salir para producir, que visto desde otro lugar, también se necesita para vivir.

Al respecto Costa, Cornejo, y Regoni (2020) proponen:

Repensar las contradicciones expuestas de un discurso que ha infectado en individualismos, competencias, acumulaciones entre otras miserias como garantes de éxitos, que ha atentando a las subjetividades desestimando su valor solidario, estigmatizándolas como sueños utópicos, en su pretensión de sustituirlas por automatizaciones como "logro". Ejerciendo invisibilizaciones a un otro y a un uno mismo como insistencia diseminada cual pandemia de un nosotros, como virus. (pp. 2-3).

Se puede entender el padecer humano como lo plantea Freud (1930[1929/1992]), quien menciona la existencia de tres clases de sufrimiento. Un tipo de sufrimiento es aquel que surge del propio cuerpo, al enfermarse el organismo. Otro sufrimiento, es aquél que surge a punto de partida de las fuerzas naturales, el cual se observa a partir de diferentes

catástrofes, en este caso es el mundo quien origina este padecer. Finalmente presenta el sufrimiento que se genera en relación a los otros y que el autor considera como más doloroso que cualquier otro y de igual manera ineludible. La pandemia entendida como fuente de sufrimiento condensa en sí misma estos tipos de padecer.

Por un lado el temor a la enfermedad y a la propia muerte, es decir, la afectación del soma. Esto sería causado por efectos de la naturaleza, ya que el virus mutó y pasó de un animal al ser humano, por último no es menor que esté directamente relacionada al vínculo con los otros. El otro puede ser un posible vector de contagio a la vez que una posible víctima.

Infancias

Evolución del concepto de infancia

El interés por la infancia ha variado a lo largo de la historia. No se puede pensar en ella, hoy, de la misma manera que se pensaba siglos atrás. El término infancia, además, ha suscitado diversas discusiones en cuanto a su origen, según plantea Stearns (2018). El autor diferencia entre dos momentos históricos donde hubo cambios al entender la infancia. El primero se da en el paso de la economía basada en la caza, a otra basada en la agricultura. En este momento las sociedades comienzan a asentarse y ante la necesidad de nuevas estructuras sociales los niños pasan a ser una valiosa mano de obra. El segundo momento se refiere al cambio de una sociedad agrícola a una industrial. Una característica de la crianza de esta época era la obediencia reforzada a través de diferentes creencias religiosas. Esto es lo que Foucault (2008) denominó disciplinamiento de los cuerpos.

Unesco (s.f.) plantea que a lo largo de la historia de la humanidad la concepción de infancia, de niño, se ha visto modificada, siempre respondiendo a la subjetividad de cada época. A partir del S. XVII los niños dejan de trabajar en fábricas y se dan cambios a nivel social y familiar, teniendo estos más tiempo de ocio.

En parte por este motivo es que entre los siglos XVIII y XIX comienza a desarrollarse una educación que se adapte al niño. Se los empieza a tener en cuenta como sujetos con características propias, seres en desarrollo, tanto físico como mental. Según la autora, Rousseau reúne esas ideas en su frase "El pequeño del hombre no es un hombre pequeño".

Pedagogos y filósofos, entre otros, comienzan a observar a los niños en sus propios hijos. Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX que se puede hablar del estudio científico sobre este tema. Es el inicio, en esta época, de la distinción entre niños *normales* y *retardados* en Francia. Esto permite que se realicen los primeros instrumentos de medida

del desarrollo, por ejemplo, de inteligencia de Binet y Simon en 1905. De todas maneras aún no había una definición consensuada sobre la infancia. En Europa aún persiste la idea del niño bondadoso por naturaleza y en EEUU e Inglaterra se sostiene que al niño hay que reformarlo mediante una educación rigurosa que incluya el castigo físico y en público.

En nuestro país Barrán (2019) plantea con respecto a la vida de los niños del siglo XIX, que la sociedad apoyaba y aceptaba la violencia a los niños en todas sus facetas. El padre gozaba de poderes absolutos. En la relación con sus hijos había indiferencia, lo que por lo general se convertía en rigor o severidad. En algunos casos por pedido expreso de los padres, los niños podían ser detenidos por un mes, de acuerdo al Código Civil. El abandono es otro aspecto normalizado en la sociedad. Los niños eran dejados en huecos de la ciudad, iglesias y calles. Estas situaciones iban de la mano con los infanticidios, que también eran comunes en esa época.

En el otro extremo, donde los niños son aceptados y amados se los faja de tal manera que no puedan moverse, ni recibir caricias. Este aspecto fue criticado por el Dr. Joaquín de Salteraín en 1893 al hacer referencia a los pocos cuidados que brindaban las madres de las clases altas a sus hijos. Este mismo médico menciona que no podía ser que las tertulias y bailes las alejaran del cuidado abnegado hacia los niños. En esa misma línea, Barrán recoge el comentario de un cónsul francés que en 1834 menciona que las uruguayas no eran "...madres tiernas" (2019, p.71). El autor afirma que la sociedad de la época consideraba que el niño no era bueno por naturaleza; por eso recibía castigos físicos y la "...represión del alma" (p. 75). El niño era concebido como un "hombre pequeño" (p. 295). Esta etapa de la vida es vista como la primera fase hacia la plenitud. La mayor parte de las veces participaban de ejecuciones públicas, agonías, velorios entre otras situaciones propias del mundo adulto.

Dolto (1991) indica que entre los siglos XV y XVIII, en expresiones artísticas como la pintura, la vestimenta de los niños son básicamente disfraces de adulto, el niño en sí mismo pareciera no tener una vestimenta apropiada para su edad. Esto sucede de manera constante, confundándose no solo en la ropa sino en la apariencia física. En muchos casos la autora los toma como "modelos reducidos de su progenitora" (p. 15). La autora plantea que hasta el siglo XVIII el cuerpo de los niños estaba escondido completamente por la ropa. Estas vestimentas tenían en común el uso de cintas que podrían ser "... resabios de las riendas. Cuando los niños empezaban a caminar, se los tenía sujetos, cómo se lleva de las riendas a los caballos" (p 16). También se menciona la posibilidad de que esas cintas sirvieran para engancharlos de la pared, evitando así ciertos peligros para ellos. Afirmará que "En esa época el niño no es todavía sujeto de un verbo; es objeto de un verbo para quien habla de él" (p 17).

Ya en las representaciones artísticas del siglo XVIII, sobre todo en retratos familiares, se puede ver a los niños jugando en la naturaleza o con animales.

Es en el siglo XIX cuando aparece el niño solo con actitudes propias de su edad. Es ahí, de acuerdo a la autora, que el niño se vuelve un ser humano dotado de afectividad. En ese contexto histórico lo corriente para la sociedad era que las familias tuvieran varios hijos. Muchos de ellos morían y eso generaba aparentemente cierta indiferencia.

Al respecto Barrán (2019) señala que la muerte de los hijos o hijas sigue una norma: "...la sensibilidad extremada y la ternura se reservan para los hijos que mueren de cinco, seis o dieciséis años, no para los que fallecen antes del año o poco más" (p.67). Se plantea una diferencia en las menciones de las respectivas muertes e incluso el autor manifiesta una especie de anestesia ante el hecho.

Este proceso de reconocimiento del niño como un ser con características propias se dio también en Uruguay. Barrán (2019) denomina *sensibilidad civilizada*, a la época en que el niño ya es visto de otra manera. Es un ser con derechos y deberes que corresponden a su edad. Ya no pueden presenciar la muerte como ceremonia social, en cambio el juego y la escuela quedan reservados especialmente para ellos. Se pasa de la indiferenciación a la diferenciación y al *apartheid* en pos del amor y de vigilar al niño, de mantener la pureza evitando *malas compañías* de las que hablaban la iglesia católica y los libros valerianos.

Es en esta época en que diferentes esferas de la sociedad (como la pedagogía y el derecho) descubren al niño, y así se empieza a evitar el castigo físico, que fue la máxima de la época de la sensibilidad bárbara. El derecho pasa a prohibirlo en las escuelas.

A través de los años estos derechos se han modificado y se han inclinado hacia la defensa de la niñez como etapa en sí misma. En la actualidad, los derechos de la infancia se encuentran estipulados en la Convención de Derechos del Niño (CDN, 2006). Dicha convención fue elaborada durante 10 años con los aportes de distintas sociedades, culturas y religiones. Se aprobó como tratado internacional de derechos humanos el 20 de noviembre de 1989. Esta es la primera ley internacional sobre los derechos de los niños y las niñas y tiene carácter obligatorio para los estados firmantes.

El antecedente de la CDN es la Declaración de Ginebra en el año 1924 (Aldeas Infantiles, 2019), donde aparece por primera vez un documento en el que se reconocen derechos específicos de la niñez y la correspondiente responsabilidad de los adultos en garantizarlos. Uruguay ratifica la CDN el 29 de septiembre de 1990 y esta pasa a tener rango legal, es por ello que el estado está obligado a tomar las medidas necesarias para que todos los derechos reconocidos en ella se hagan efectivos.

En la actualidad y siguiendo esta misma perspectiva, la CDN establece que: "...se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad" (p.10).

Finalmente plantea que todos los derechos deben ser aplicados a todos los niños, no existiendo para ello ninguna excepción. El estado tiene la obligación de tomar todas las medidas pertinentes para protegerlos de todos los tipos de discriminación. El interés superior ha de ser siempre el niño y es el estado quien debe brindar protección y cuidado cuando la familia y otras personas no puedan.

El niño para el psicoanálisis

Janin (2011) menciona que cuando se habla de niños dentro de la teoría psicoanalítica se está haciendo referencia a constitución de desarrollo y a estructuración subjetiva. Con la idea de aparato psíquico se explica una estructuración signada por una serie de vivencias en las que otros llevan a cabo determinada acción. El niño va a tener una relación de dependencia con estos, por lo cual son fundamentales su vida. Para la autora el niño también puede ser explicado como “un psiquismo en estructuración, estructuración signada por otros, en un devenir en el que los movimientos constitutivos, fundantes, se den desde un adentro-afuera insoslayable” (p.11).

En relación a ello Guerra (2014) enlaza el encuentro con el otro y lo afectivo con la vida psíquica, el proceso de simbolización es uno de los fundamentales a través del cual el ser humano deviene en sujeto. La subjetivación se da sustentada en el proceso de simbolización. El autor toma el origen griego del concepto símbolo como una señal de reconocimiento, como un objeto partido en dos que tras una ausencia debe corresponderse en sus mitades. El sujeto entonces no adviene si no es en la separación con el otro. Para que esta separación se de tiene que haber algo de agresividad, se separan también los espacios, se habitan lugares diferentes.

Por su parte Flesler (2007) sostiene que “Para un adulto, un niño es el equivalente de una falta: ningún niño llega al mundo si no le hace falta a alguien” (p.22). Esta falta, probablemente se pueda responder pensando en que representa este niño para sus padres, si lo que quieren es devolver el amor y la gratitud que ellos recibieron, la autora dice que un niño existe gracias a la significación que tiene para el otro.

Freud (1914/1992) teoriza que el narcisismo es un estado universal y necesario para el ser humano. Menciona que existe un narcisismo primario y otro secundario.

El narcisismo primario hace referencia al proceso de libidinización por parte de un otro. Toda la libido está puesta en el yo y no existe investimento del mundo exterior. Para poder investir objetos primero tiene que construirse el yo, constituirse como persona. Esta constitución va a responder a los cuidados brindados por la madre o quien cumpla esa función. Los mismos van más allá de la nutrición y cuidados corporales, implican palabras,

caricias y amor. Para el autor los niños tienen actitudes que son clasificadas como narcisistas, creen en la omnipotencia de sus pensamientos y en la magia, es decir lo que ellos piensen se hará realidad.

El narcisismo secundario se apoya en el primario. El sujeto ya está constituido, por lo tanto en condiciones de investir a otro. Por otro lado la libido puede volver a sí mismo habiendo estado antes en el mundo exterior. Este narcisismo va a aparecer en la medida que se repliegan las investiduras de objeto. Para profundizar lo mencionado anteriormente, Freud supone que el narcisismo se da en los niños. No se puede observar de manera directa sino con retrospectiva. La actitud tierna y amorosa de los padres habla de una reproducción del narcisismo propio. Dice el autor que la sobreestimación gobierna el vínculo entre padres e hijos. Se olvidan defectos, se crean perfecciones, el niño es el nuevo centro de atención, "...las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de ceder ante él..." (p. 88).

Para lograr que el concepto quedara más claro se presume que Freud tomó el título de un cuadro; *His majesty, the baby*. Que el niño sea todo lo que ellos no pudieron, deberá cumplir sueños, deseos no cumplidos por ellos "...el varón será un gran hombre y un héroe en lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre"(p.88)

Lacan (2009) en su teoría del espejo afirma que es en este momento donde se establecen las bases para que la identidad del niño se construya. El autor parte de la afirmación que el humano nace prematuro, esto significa que depende de otro antes y después de nacer. Este estadio corresponde al momento en el cual el niño puede unificar su imagen, es decir, las diferentes partes de su cuerpo. Se calcula que esta fase del desarrollo podría darse entre los seis y los dieciocho meses. Hay un objeto que lo presenta ante su propia imagen, se da una identificación con el otro y a la vez consigo mismo al ver su imagen reflejada en él.

Lo que se refleja en el espejo, ese niño, es él y aparece entero. No solo una mano, una boca o un pie siendo mirados. Los sonidos, risas y movimientos salen de sí mismo, de su cuerpo que es independiente del cuerpo de su madre. Cuando por primera vez se ve reflejado y no se reconoce deberá internalizar su imagen. Ese niño al cual la madre le habla es él mismo y no una parte de ella. La otra imagen que ve entonces, es su propia imagen. El niño, como se mencionó anteriormente, ya no ve partes fragmentadas, comienza a reconocer que estas se relacionan entre sí, además de interactuar entre ellas y con el otro.

Casas de Pereda (2002) toma la idea de que el niño está a través de la mirada, y tal como menciona Philippe Julien (1992), "todo entero, allá afuera". La imagen forma e informa. El *infans* se experimenta, identifica y comienza a circular el deseo, se hace reconocer, se hace desear, se vuelve deseo del Otro. La autora aclara que el espejo es una metáfora, no es imprescindible el "cristal azogado". Lacan da un lugar importante a la

especularidad que se sostiene por el investimento libidinal del otro, aquí entra en juego el deseo de la madre.

Nace el yo a partir de la primacía del yo ideal, este yo no puede ser sino especular, narcisista y paranoico, que no significa que el sujeto lo sea.

Para Winnicott [1993(1971)] la madre como medio ambiente tiene un rol primordial y del cual el niño aún no se ha separado. Para este autor el primer espejo es el rostro de la madre. Ella, el padre y la familia le proporcionarán al niño un espejo de manera figurativa. El niño no puede usar a su familia de espejo, a no ser que sean aceptados sin evaluación y rija el principio de permisividad.

El niño requiere ser mirado con aceptación, esto se da dentro de una estructura saludable, según Casas de Pereda (2002) quien afirma que esto sería “donde no tercien grandiosidades narcisistas propias (maternas) y al mismo tiempo (por que le es consustancial) ser amado sin restricciones en el contexto simbólico marcado por la prohibición” (p.4).

Winnicott [1993(1967)] otorga a la función materna un rol esencial: el niño al mirar a su madre, se mira a sí mismo. Esta situación queda contenida en la idea denominada por el autor como *madre suficientemente buena*. Mira al niño con amor y reconocimiento, este último implica separación. La diada madre-bebé pertenece a un tiempo lógico transitorio. Es la posición materna que posibilita la ausencia y la presencia, el despliegue del fantasma.

Estas miradas se complementan con las concepciones que los siguientes autores brindan sobre la estructuración del aparato psíquico.

En relación a ello, Janin (2011) considera que este niño recorrerá un camino de subjetivación a través de una historia vincular. Este se forja con vivencias que se inscriben de diferente manera en cada individuo, dependiendo de cómo se ligen los hechos que lo van conformando. La madre compartirá un espacio único a través de caricias, cuidados, en los que se imprimirán sus propias huellas.

Bleichmar (2000, citado en Schlemenson, 2007) afirma que cuando la madre cuida y atiende a su hijo hay un trasvasamiento narcisístico que irá modulando el psiquismo del niño; la manera de asistirlo, la calidad de sus enunciaciones, ordenan la descarga del niño, forman el acceso al placer y la tramitación del sufrimiento. Esto marcará las tendencias y las características en su constitución psíquica.

Por su parte, Aulagnier (2007) elaboró un modelo que explica la actividad representativa en la infancia. La actividad psíquica, para esta autora, se constituye en tres procesos de funcionamiento: proceso originario, primario y secundario que no se presentan en el mismo momento sino que se van sucediendo de manera temporal. El pasaje de uno a otro se irá sucediendo hasta la estructuración del aparato psíquico. Para que esta estructuración se de es imprescindible el encuentro con el otro en general.

El proceso originario es entendido como un funcionamiento que surge como una necesidad de la psique en el recién nacido, lo placentero y displacentero de los estímulos entra en juego. Los sentidos brindan información libidinal y es a través de esto que se obtendrá la experiencia placentera o no. Es la propia actividad de representación la que crea un estado de placer y el objeto que la causa, la vivencia del recién nacido es quien crea el pecho materno.

La actividad representativa es el pictograma, es lo que marcó el primer encuentro con la madre y del aparato psíquico con la corporeidad. No hay diferenciación aquí entre zona y objeto, son complementarios. Si esto se instaura de forma placentera, boca y pecho se fusionan, denominándose pictograma de fusión. En cambio, si el displacer prevalece se está ante un pictograma de rechazo.

En este proceso el aparato psíquico es precario, aparecen reacciones intensas y hay una dependencia total de la madre. Esta deberá interpretar cuales son las necesidades del bebe para poder cubrirlas. Cuando las madres interpretan estas necesidades entran en juego sus antecedentes históricos como hijas, con las marcas traumáticas y de goce que esto dejó en ellas. Las condiciones sociales también incluyen a la madre perteneciente a una época y a un grupo social. Por último, la relación con el padre del niño incluye en las posibles elecciones que puedan hacer para asistir a su hijo.

El proceso primario se caracteriza por la actividad representativa de la fantasía, se llevan a cabo deseos de manera imaginaria. Esto es así para evitar el sufrimiento que produce la ausencia del vínculo inicial, la madre ausente o que postergue la atención del niño. Este actúa de forma narcisista, comienza a diferenciarse de su madre y del espacio. La fantasía es el apoyo con el que cuenta para la diferenciación. Cuando la madre deposita placer en otro lugar que no sea su hijo aparecen los límites del vínculo y se genera la existencia de otros espacios. El niño se apodera y reproduce los mismos considerándolos separados de su propio espacio. Presencia/ausencia conforman un eje referencial que complejiza el psiquismo.

En el proceso secundario el niño se aproxima a una diversidad de acontecimientos sociales, vivencias y vinculación con un mundo que hasta el momento le era desconocido. Se manifiesta a través de la producción simbólica como actividad representativa. Se instala el desarrollo del lenguaje y del pensamiento. Se complejiza el psiquismo y aumentan los procesos sustitutivos. Si el niño no quedó capturado y anclado en procesos anteriores su potencial psíquico podrá desplegarse. Se sustituyen las fantasías que se depositan de manera parcial en representaciones del tipo social que como se mencionó anteriormente potenciarán su proceso de simbolización. Esto se verá en juegos organizados, con sentido y el relacionamiento con sus pares. El interés que tenga el niño en nuevos objetos, en nuevos

sujetos diferentes de los parentales, estará vinculado con su historia infantil. Resultan atractivos aquellos que sean significativos y dejen huella en su psiquismo.

Se considera importante, para tener una aproximación más global de cómo puede impactar en los niños esta pandemia tomar la noción de apego. Se entiende por apego "Un sistema motivacional de base biológica común con la especie animal que, a través de las constantes sensoriales innatas, garantiza al neonato la proximidad al otro ser humano, a quien discrimina y prefiere sobre lo inanimado" (Dio Bleichmar, 2017, p.109). Esto se establecerá con una persona específica, que se diferencia y es preferida, menciona la autora, buscando así un sentimiento de seguridad afectiva.

Bowlby (1995, citado por Dio Bleichmar, 2017) dice que la conducta de apego se activa especialmente ante situaciones de dolor, miedo y cuando la madre sea o parezca inaccesible. Bowlby y Ainsworth (1995, citado por Dio Bleichmar, 2017) estudiaron a muchos niños mediante el proceso de una situación desconocida, en él se observa cómo responden estos frente al estudio. Primero junto a sus padres, luego el niño sólo y en un tercer momento junto a sus padres de nuevo. Este estudio arrojó la siguiente clasificación de apego. Por un lado el Apego Seguro a la madre. Por otro el Apego Inseguro que subcategorizaron en Apego Evitativo y Apego Resistente.

Se le brinda una base segura al niño cuando se habilita a *irse* al mundo exterior, transmitiendo que cuando vuelva va a ser bien recibido, por ello es importante, según afirma Bowlby (1995, citado por Dio Bleichmar, 2017) ser accesible e intervenir cuando así lo requiera la situación.

De acuerdo a Dio Bleichmar (2017), la relación madre-bebé encierra un potencial, el bebé necesita de un adulto que se haga cargo, que cuide de su cuerpo y de su vida. Es durante la crianza que se pone en marcha lo interpersonal, lo cual es sumamente complejo. La autora afirma que todo esto ocurre a través de los cuidados, en una unidad de experiencia que es fuente de estimulación y punto de partida de la actividad psíquica del bebé.

Por su parte, Winnicott [1999(1956)] describe la instauración de la *preocupación maternal primaria*. Este es un estado particular que le da la posibilidad a la madre de ponerse en el lugar de su hijo, identificándose con él antes y después del nacimiento. Los cuidados que brinde a su hijo se desprenden de esta misma preocupación. La madre se encuentra en un estado dependiente y vulnerable con referencia a su hijo. Este estado podría considerarse patológico de no ser por el embarazo. Es una conducta de repliegue o introspección, una vuelta hacia adentro, necesaria para lograr una adecuada empatía con el feto y más tarde con el hijo nacido.

El autor (2013) plantea que cuando la díada mamá-bebé funciona bien, el yo del niño es fuerte, esto significa, entre otras cosas, que el niño puede organizar por ejemplo, sus

defensas. Este yo se hace fuerte así, gracias al apoyo yoico de la madre y a la entrega única al cuidado de su hijo. Winnicott (1981) considera que es inútil describir las etapas más tempranas de un bebé si no es en relación con el funcionamiento de la madre. El autor hará referencia, también, a *la madre suficientemente buena*, que es aquella capaz de satisfacer las necesidades del infante al principio y de hacerlo tan bien que él, cuando emerge de la diada de la relación infante-madre, puede tener una breve experiencia de omnipotencia.

Es por ello que es factible ordenar la función de la madre suficientemente buena en tres funciones, dentro de las primeras etapas de la vida del niño:

La función de sostenimiento: Sostener al bebé de manera apropiada es un factor de cuidado que Winnicott (1960) considera básico. Cualquier falla puede provocar en el niño la sensación de desintegrarse, la sensación que la realidad externa no es segura, entre otras ansiedades que el autor describe como *psicóticas*.

La función de manipulación: Con esta categoría se espera que el niño desarrolle una asociación psicosomática que le confiera percibir lo *real* como opuesto a lo *irreal*. Una manipulación que no es eficiente va en contra del desarrollo del tono muscular y de la coordinación. Además de ir en contra de la capacidad del niño para el funcionamiento corporal y de la experiencia de ser.

La función de mostración de objetos: Esta categoría promueve en el niño la capacidad de relacionarse con objetos. El hecho de que falle esto puede bloquear su desarrollo para sentirse real en el encuentro con el mundo de los objetos.

El autor (1963) propone el proceso que se da en el niño hacia la independencia psíquica del bebé. En este trabajo sostiene que tanto la dependencia como la independencia son relativas. Al comienzo de la vida del infante se da lo que él denomina *dependencia absoluta*, durante este primer tiempo el autor hace referencia a la dependencia total, física y psíquica a la madre y a la vez la dependencia de ésta en relación al bebé. En esta etapa la madre se ve sumergida en el estado de preocupación materna primaria que se mencionó anteriormente.

Propondrá tres momentos en este proceso, el de dependencia absoluta ya planteado, en el que la madre genera un ambiente facilitador sin que el bebé sepa que ello sucede ya que se siente parte de su madre. En este momento, el autor manifiesta que pueden aparecer amenazas, conflictos o fallos en la adaptación que en algunos casos podrían truncar la continuidad existencial. Será indispensable que la madre vaya fallando de a poco en el sentido de adaptación de la criatura, en darle motivos de enfado y rabietas necesarias para que el bebe pueda ir ensamblando la agresión con el amor y que esos estados no queden escindidos.

Por otro lado, con una ausencia relativa a ciertas intrusiones, las funciones corporales del bebé proporcionan una base sólida para construir un yo corporal. De esta manera queda estructurado un buen apoyo para el futuro de la salud mental.

Este tiempo de adaptación es de corta duración. El bebé empieza a sentir placer con un pateo sacando provecho de la rabia, esto podría verse como pequeñas fallas en la adaptación.

En este momento que la madre reemprende su propia vida, aparece cierta independencia de las necesidades de su hijo. La madre que no pueda ir fallando de a poco en este proceso de adaptación falla en otro sentido: No le da a su hijo motivos para tener rabia. Un infante que no tiene estos motivos pero lleva una cantidad de agresividad esperada (por los motivos que sean) va a enfrentar una situación especial que es la dificultad de fusionar agresión con amor.

Vinculado con lo planteado por este autor, Guerra (2014) lo expresa a través de la idea de la presencia-ausencia. Considera que el bebé tiene experiencias que lo confrontan a discontinuidades y rupturas, momentos donde las presencias se alternan con ausencias.

Para que no resulte traumático, la ritmicidad de la alternancia de estas es lo que sostendrá el crecimiento mental. Se describe que el ritmo es una de las primeras formas de inscripción de la continuidad psíquica, menciona que para aquellos momentos donde aparece la violencia por discontinuidad se puede calmar al bebé utilizando actividades rítmicas como canciones de cuna y hamacarse.

El segundo momento, de dependencia relativa, consiste en una desadaptación gradual por parte de la madre que va en concordancia con el rápido desarrollo que despliega el infante. El autor propone como ejemplo la comprensión intelectual que se desarrolla como una extensión de procesos como son los reflejos condicionados. El ejemplo que trae el autor es el de la espera de la comida: el infante puede esperar algún tiempo, pues los sonidos que llegan de la cocina, indican que pronto comerá. Esto dependerá de cada bebé y su capacidad de comprensión. En este momento, se menciona que el bebé comienza a tomar conciencia de su necesidad de cuidado por parte de otra persona. Es así que ante la ausencia de la madre por un tiempo prolongado, al bebé le sobreviene una angustia que da cuenta de que es consciente de la necesidad de esta. De manera paulatina el bebé va logrando un estado de integración. Va reconociendo el intercambio entre la realidad interior (Yo) y la realidad exterior (No-Yo) que se enriquecen de manera recíproca.

En el tercer momento el bebé emprende el camino hacia la independencia, el niño puede en este momento prescindir de los cuidados maternos, al respecto Winnicott afirma que "puede entrar en el mundo y sus complejidades". En este momento puede ver en el mundo lo que ya está presente en su *self*.

A través de este proceso el niño logra una verdadera independencia, llega a tener una existencia que lo satisface mientras se muestra activo en los asuntos de la sociedad.

En lo extenso del campo de conocimiento y producciones teóricas que plantea el psicoanálisis sobre los vínculos en la infancia, se ha intentado dar voz a varios autores que rescatan lo imprescindible para el ser humano de los primeros encuentros-desencuentros que fundan el aparato psíquico. Ese proceso se ve envuelto de manera innegable por aspectos históricos, sociales y culturales que envuelven esos primeros encuentros.

Trauma y cuerpos en la pandemia

Trauma

Para Laplanche y Pontalis (2006) el término trauma significa:

Acontecimiento en la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones" (p.447)

Para Anzieu (1995) la noción de trauma debe ser reubicada en su evolución histórica. En 1893 se reconoce la existencia de "traumatismos psíquicos". Estos son de causa puramente psíquica, por ejemplo afectos disfóricos que desencadenan ciertos procesos no conscientes. La definición de traumatismo se vuelve cada vez más subjetiva. Lo mismo que a un sujeto le produce efectos traumáticos a otro no se lo produce.

Por su parte, Fischbein (1995) se pregunta qué se entiende por trauma. La respuesta que propone es que dentro del edificio teórico del psicoanálisis, trauma refiere a una ecuación con varios factores. La define a su vez como una relación entre cantidad y estructura. La cantidad impactará en la estructura, esta se desintegra o se pone en marcha un proceso. En el primer ejemplo se produce un salto de lo biológico a lo psicológico pues la estructura comenzará una transformación de la cantidad a la cualidad. En el segundo caso aparecerá un trauma. Según este autor la infancia es un momento clave ya que se recurre a las figuras parentales para la resolución de tensiones. Son estas figuras las que brindan los modelos psíquicos para transformar cantidad en calidad. Trauma, continúa el autor, no implica necesariamente un hecho producido, existe una vía que facilita lo traumático en, por ejemplo, la carencia de una estructura, la falta de engramas (que logren una

transformación). El resultado de este cambio es la historización que el autor señala como constitutiva de la realidad psíquica.

Con respecto a la historización se puede pensar como un hecho que posibilita que lo acontecido no devenga traumático. Poner en palabras, narrar situaciones y darle sentido a los eventos sobre la pandemia podrían ayudar a metabolizarla de una manera más beneficiosa.

Las palabras, dice Janin (2017) son una forma de representación que permite interpretar afectos y pensamientos, que pueden ser compartidos. Cuando se cuenta algo se abre un tiempo de reflexión posibilitando el enriquecimiento del proceso secundario a la vez que permite la elaboración de traumas.

Espada, Orgilés, Piqueas y Morales (2020) proponen que en los tiempos de pandemia son los niños y adolescentes los más vulnerables porque los entornos donde viven se han visto alterados. Entre los principales riesgos a los que se exponen se encuentran los psicológicos. El estrés psicosocial de los cuidadores, el cierre de escuelas, el consumo de alcohol y tóxicos son considerados causas de riesgo. A la vez que se han modificado hábitos, desde no ir a la escuela, sedentarismo, dietas poco saludables y cambios de horarios que afectan el sueño.

Al respecto Tutté (2006) describe que el trauma psíquico implica una interacción del afuera con lo interno de cada sujeto. Es un ínter juego entre el mundo externo e interno. Una vivencia entre los hechos y el psiquismo. El autor menciona que son muchas las situaciones que pueden generar un trauma: malos tratos, violencia, falta de conexión con las necesidades de los niños, hambre y pobreza.

El autor trae el concepto de *espectro psicopatológico* donde se refiere a espacios más o menos amplios, en donde en un extremo están los traumas construidos en una historización temporal abierta y en otro aquellos que son invasores, paralizantes y desorganizadores. En medio de estos dos extremos existen situaciones intermedias. Los que producen mayor o menor daño y que transcurre entre estados leves formando síntomas en la organización de una neurosis y los que se constituyen como verdaderos agujeros de simbolización que llegan a la psicosis. Esto da cuenta del fracaso mental para tramitar un hecho traumático.

Benyakar y Lezica (2005) estudian en profundidad qué relación existe entre el devenir de la realidad material y el procesamiento de la realidad psíquica, entre el mundo de los hechos y el mundo psíquico. Sostiene que algunos hechos que se dan por traumáticos no lo son en sí mismos, pero podrían eventualmente serlos. Como ejemplo el autor toma a personas que han atravesado experiencias terribles y sin embargo no presentan daño psíquico y otras que en situaciones aparentemente no tan terribles si lo presentan. Entonces, menciona el autor, que el devenir traumático dependerá de las posibilidades de

tramitación psíquica de cada sujeto. En estos procesos se distinguen entre eventos y entornos disruptivos. Por entorno disruptivo se entiende que se trata de algún medio humano y físico distorsionado por hechos disruptivos que instalan una deformación ambiental que puede volverse crónica. Son contextos vitales que dislocan relaciones entre personas y medio físico. Un evento disruptivo, en cambio, es aquel acontecimiento identificable y delimitado en el tiempo y espacio. Sería una vivencia traumática.

Al respecto Benyakar (2016) considera que eventos que son extraordinarios o no habituales son expresiones de lo que mal se denomina “traumático”. Se les asigna el hecho de ser situaciones devastadoras sobre el psiquismo humano. Así planteadas el autor ve tres problemas. El primero es desconocer la especificidad de los diferentes eventos fácticos, en segundo lugar no se toma en cuenta la singularidad del sujeto que atraviesa esas situaciones y por último se ignora la particularidad de la relación entre el evento y el sujeto.

Se supone entonces que todos los acontecimientos a priori denominados como traumáticos provocarán siempre, en todos y cada uno de los afectados, la consecuencia psíquica denominada trauma. El trauma o sea la discontinuidad que se produce en un proceso psíquico sucede de manera exclusiva en cada sujeto.

Para el autor pensar en un evento disruptivo lleva necesariamente a ligar con otros tres conceptos: evento fáctico, vivencia y experiencia. Por evento fáctico se entiende al aspecto al que llaman *mundo externo*, la vivencia al *mundo interno* y la experiencia alude al evento fáctico y la vivencia articulados.

Por evento se entiende todo aquello que tiene el potencial de irrumpir en personas y comunidades, si este evento altera el equilibrio existente se está ante un evento fáctico disruptivo. La calidad de disruptivo es la capacidad de provocar una discontinuidad. El potencial de estos eventos tienen elementos que lo relativizan.

Benyakar (2016) pone como ejemplos un bombardeo o el caminar por una playa, el primero tiene un potencial mayor que el segundo pero lo relativo estará en que si en el caminar por una playa un niño pierde de vista a sus padres podrá ser tan potencial como el bombardeo y podría pensarse como una vivencia traumática.

Tomando un estudio de Garrido y González (2020) se puede observar que aunque Uruguay optó por un confinamiento voluntario, este tuvo un alto acatamiento. Si bien estas medidas contribuyen al control de la enfermedad también generan cambios en la vida cotidiana y en las rutinas que impactan en la salud, lo psicosocial y en la economía. Estos cambios se han llegado a denominar como “pandemia secundaria o parapandemia” (p. 194).

La pandemia ha determinado una conmoción a nivel mundial. Esto afecta por ejemplo con estados de ánimo negativos, miedo, ansiedad, preocupación, etc. En este estudio los autores confirman que hubo un aumento del castigo físico y gritos hacia los

niños. A su vez, las barreras de control social descendieron frente a situaciones de violencia hacia la infancia durante el confinamiento.

Los autores toman los resultados de otro estudio cualitativo que se realizó a través de grupos focales en Montevideo y Canelones y se señaló que los niños son uno de los grupos más afectados por el encierro y los depositarios de los estallidos emocionales de los adultos. Se observó también, que si bien descendieron las interconsultas a Psiquiatría en un 50% aumentó la frecuencia de consultas por sospecha de abuso sexual dentro del Centro Hospitalario Pereira Rosell.

La violencia en todas sus manifestaciones son factores de alto riesgo para la salud física y mental en niños y adolescentes. Los investigadores consideran de importancia el regreso seguro a centros educativos, servicios de salud y salud mental, los equipos de apoyo a familias en situación de vulnerabilidad económica y social.

Se trata con esto de prevenir un mayor daño a una generación de niños que fueron poco considerados a la hora de tomar decisiones frente al control de la pandemia.

El cuerpo y la distancia

La historia ha otorgado al cuerpo, tal como afirman Marquiani y Altschul (2020) diferentes significados, dependiendo de la época. El cuerpo biológico separado del alma desde una concepción positivista y mecanicista. Desde el pragmatismo el cuerpo es parte de la naturaleza. También tuvo representación como manifestación del arte a través de *body art* y tatuajes llamando la atención sobre diferentes comportamientos sociales.

Con respecto a las innumerables prácticas referidas a la "estética" los autores marcan la importancia del anhelo de belleza y juventud. Sobre este punto mencionan la idea del cuerpo que es individuo, objetividad-subjetividad, atravesado por estereotipos que marcan el éxito. El cuerpo como rehén.

Cuerpos bellos es igual a salud, cuerpo "natural" representa penurias pensando en lógicas binarias según estos mismos autores. Esto se enmarca en un esquema político, social y económico que privilegia el individualismo.

Con el aislamiento, la sociedad se vuelve a enfrentar con el cuidado del cuerpo, que por momentos se desvincula del psiquismo como afirman los autores. Se cuida el propio cuerpo y el del otro.

Frente a esta situación de pandemia los cuerpos vuelven a separarse de la subjetividad y se transforman en: focos de las miradas, angustias y preocupaciones. Se pasó de manifestar el amor con caricias y contactos, a que esto sea una amenaza y potencial causante de muerte. Los autores afirman que al día de hoy el encierro, la distancia y el espacio virtual son protección y afecto.

En cambio Tato (2006) hace referencia a que en tanto los humanos pueden cambiar las enfermedades, no pueden cambiar el “enfermar”. Virus y bacterias siempre existieron, el avance de la medicina y los antibióticos logró en parte combatirlos. Luego desarrollaron lo que se denomina resistencia y esto obligó a la búsqueda de nuevos fármacos.

Freud (1930 [1929]/1992) plantea que si bien el progreso puede ser favorecedor también crea malestar, por lo tanto síntomas y enfermedades. Tato (2006) toma esta afirmación y plantea que reconocer la globalización, estar de manera permanente conectados devuelve una máscara siniestra de la sociedad. Se actualiza su afirmación: un mundo al alcance de la mano, sin poder tocar, charlar, abrazar o sentir. Hasta el sexo se ha vuelto virtual.

Kieger (2020) por su parte escribe sobre las diferentes conductas sociales que se han adquirido durante la pandemia y que estas van a prolongarse en el tiempo. Se convirtieron en lo “nuevo normal”: No estrechar las manos, mantener distancia de metro y medio y no abrazar. Sobre esto último la autora alude que al nacer el bebé necesita de manera inmediata los brazos de la madre. El primer contacto con el cuerpo del otro. El bebe humano necesita amparo y abrigo corporal para sobrevivir.

Respecto a esto, Spitz (1996) describe que los infantes que eran separados de sus madres y quedaban institucionalizados u hospitalizados por lo general morían. Atraviesan distintas etapas y los síntomas de depresión anaclítica se sucedían rápidamente. El autor señalaba que si bien los hospitales brindaban una excelente atención, buena comida, higiene esto no era suficiente. Lo afectivo faltaba y provocaba estas depresiones.

El abrazo, según Krieger (2020) es entonces una expresión arcaica y primitiva del amor y como consecuencia de la pandemia las personas han dejado de hacerlo en general.

Con respecto a la distancia que provoca la cuarentena, Sztajnszrajber (Televisión Pública, 2020) plantea que esta ya existía de manera metafórica, antes de la pandemia. Las personas en general estaban ensimismadas con la dificultad de conectar con la otredad, con aquello que trae la diferencia. Ahora eso hay que vivirlo materialmente, y desde ese lugar lleva a cuestionarse cómo es que las personas quieren relacionarse con el otro.

Dice que ahora se está ante la posibilidad única de poder llevar adelante relaciones con los hijos desde un lugar distinto. Antes de la pandemia el autor sostiene que a los niños se los va llevando durante el tiempo libre, el tiempo que sobra, el que da lugar a conectarse con los amores, pues la libido está puesta en el trabajo y en otras cosas. En la “maquinita” de producir. Considera que la cuarentena va a seguir porque los vínculos con el otro ya están impregnados de ello.

Es lo contrario a la relación que se da en un sentido de contacto y de encuentro. La idea del otro como agente de contagio permanente va a exceder a la resolución del

problema sanitario. Esto tiene que ver con los miedos humanos y hace que se vaya gestando lo que el autor llama neoindividualismo, el individuo se ensimisma cada vez más.

Si bien Sztajnszrajber trae la idea de extrañar los abrazos, por ejemplo, también se cuestiona si de aquí en más los individuos no se volverán más timoratos y más cuidadosos a la hora de abrazar. Piensa la relación social como algo más amplio y duda del tiempo que llevará reconstruir la idea de que el otro está ahí para ser abrazado. Se asiste a una “Transformación inédita en nuestra relación con el otro” (Todo Noticias, 2020).

En la dinámica de encierro, de separación es importante tomar en cuenta el lugar de la educación y fundamentalmente de la escuela en el transcurrir de estos meses.

González (2020) analiza la situación de la falta de relatos sobre las consecuencias de que muchas escuelas siguen cerradas. Ya quedó escrito y demostrado científicamente que los niños enferman poco de COVID-19 y si lo hacen es de manera leve, sin embargo fueron, como se describió anteriormente uno de los grupos etarios más perjudicados. A la luz de la evidencia, esta decisión sanitaria fue errada según el autor, cerrar escuelas seguramente no tuvo impacto sobre la enfermedad pero se puede pensar en el daño que esta tuvo hacia los niños. El daño en este caso no es visible en tiempo real, se puede pensar como “una catástrofe con jet lag” (Párr. 4), pues lo que son acciones educativas se ven en años. Esto que sucede en 2020 tendrá sus consecuencias en cinco, diez o veinte años “cuando los *coronnials* crezcan”.

Es sabido que las escuelas proveen diferentes servicios, pueden ser nutricionales y sobre todo protectoras para la niñez. Es refugio para muchos, asegura educación sanitaria y es un lugar donde maestras y maestros han detectado infinidad de situaciones vinculadas con la salud de los niños (maltrato infantil, poca visión, dislexias, etc.).

Siendo que en Uruguay hay una escasísima circulación del virus, teniendo las tasas de detección más bajas de Latinoamérica cabe preguntarse si el éxito obtenido para el país no tenga que ver con una ciudadanía responsable. Responsable, educada y respetuosa que hizo caso a las sugerencias del gobierno.

Bleichmar (2008) sostiene que la escuela tiene el deber de contribuir a la producción de subjetividad. Subjetividades que sirvan para la creación del conocimiento con sentido. Para establecer estos conocimientos es necesario que existan proyectos futuros, estos se establecen sobre una realidad que hay que crear, como toda cultura humana.

El maestro o la maestra es pensado como la primera mirada humanizante que se establece con el niño sin ser familiar. Es el primer objeto exogámico, el primer amor del niño que no es un objeto primario, circula el amor en un proceso de humanización. En la escuela, con estos primeros objetos exogámicos, es donde se instauran normas dentro de una asimetría protectora que para la autora es un derecho del niño.

Las afirmaciones anteriores se articulan con lo que Schlemenson (2007) describe sobre el proceso secundario. El proceso de producción simbólica que se deposita de manera parcial en representaciones sociales que a la vez actúan como una oportunidad para enriquecer los procesos de simbolización se dan, entre otros lugares, en la escuela.

Ingresar a una institución de este tipo abre un abanico de posibilidades y deja de lado el atractivo exclusivo por los objetos originarios e impone otras maneras de acceso al placer.

Integrarse de manera exitosa a la escuela, abrirse a las posibilidades de intercambio con semejantes, desplegar un discurso autónomo son constituyentes e instituyentes de nuevas formas de circulación y carga libidinal. La calidad de la oferta social, en este caso la escuela, está dentro de los facilitadores que potencian la actividad sustitutiva.

Consideraciones finales

El trabajo realizado permitió hacer un recorrido por las diversas situaciones que conforman esta actualidad tan particular. Se ha intentado dar un panorama lo más general posible de los diferentes acontecimientos que han afectado a nivel social y en particular a las familias. Desde la irrupción de la pandemia, la crisis que trajo aparejada y cómo esto repercute en la infancia.

Para determinar cómo impacta o impactará esta situación de crisis en los niños es clave dirigir la mirada hacia las figuras parentales o las que cumplan ese rol. Estos adultos por diversos motivos se han visto frustrados en lo individual, lo laboral y lo social; generando una sensación de debilidad que invade y muchas veces paraliza.

Los miedos, los fantasmas de una crisis pasada acrecientan estas conductas, que como menciona Muñiz (2015) generan grandes posibilidades de enfermar. La autora considera que en estas épocas hay poco espacio para tramitar pérdidas, estar tristes y elaborar duelos.

El desborde del mundo adulto, en el que no pueden llevar adelante las funciones parentales de manera saludable, puede ocasionar que los niños no se sientan contenidos y eso puede llevar a desidealizar a las figuras parentales. En muchas situaciones estos adultos no tienen recursos para contener su propia angustia y la traspasan a sus hijos invirtiendo de alguna manera los roles.

En estas circunstancias es esperable la aparición de diferentes síntomas: intolerancia a las frustraciones, estar en estado de alerta, reacciones impulsivas, enojos, tristeza y una tendencia creciente al movimiento y acción. Al respecto Muñiz (2015) sostiene

que los niños que deben callar su sufrimiento cuando tienen la percepción de que los adultos no pueden contenerlos, lo transforman en acción, se alteran conductas o se somatiza.

Los niños quedaron sin escuela, sin espacios de recreación, sin actividades placenteras en el afuera. Las posibilidades exogámicas que les permiten vincularse con experiencias novedosas y contactar con otros sujetos quedaron obturadas. Esto a su vez queda enmarcado en una situación amenazante donde las ideas de muerte permanecen instaladas.

Janin (2011) menciona que los niños necesitan, en épocas de crisis, en primera instancia, a los padres como fuente de seguridad y siendo filtros de lo que sucede en el contexto, que sean una barrera a los estímulos que el medio puede generar. Por otro lado, que estos niños tengan un espacio en la cabeza de los padres tan ocupada, desbordada y sobrepasada por momentos que no logran poder estar atentos a lo que los niños reciben.

Frente a estas situaciones la autora plantea que la posibilidad de generar proyectos dan cuenta de la presencia de la pulsión de vida, dice que los proyectos y la esperanza dan lugar al empuje pulsional de un modo mediatizado frente a la insistencia de la muerte.

Lo anterior hace referencia a situaciones que encierran dificultad, sin embargo en la diversidad de vivencias se puede suponer que este tiempo haya servido también para fortalecer vínculos, para la unión entre padres, madres e hijos, para el re encuentro y para la conformación de nuevos procesos. Sin duda el poder compartir más espacios, actividades distintas y haber vivenciado el tiempo de otra manera supone un saldo positivo y a rescatar en estos tiempos que *nos* corren.

Referencias bibliográficas

- Aldeas Infantiles (2019). *30 años de la Convención de Derechos del Niño*. Recuperado de <https://www.aldeasinfantiles.org.uy/derechos/por-sus-derechos/>
- Anzieu, D. (1995). Descubrimiento de Freud del traumatismo sexual precoz. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, (8), 7-20.
- Arévalo, E. (2009). El consumo, ¿un juego de niños? *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, V(9), 67-82.
- Barrán, J. P. (2019). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "Bárbara". El disciplinamiento*. Montevideo: Banda Oriental.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benyakar M. y Lezica, A. (2005). *Lo Traumático. Clínica y paradoja. Tomo I: El proceso traumático*. Buenos Aires: Biblios.
- Benyakar, M. (2016). *Lo disruptivo y lo traumático. Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Bianchi, C. (2020). La pandemia antes de la pandemia. En H.Catz (Comp.), *Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. Trabajando en cuarentena en tiempos de la Pandemia*. Buenos Aires: Ricardo Vergara.
- Bleichmar, S. (2008) *Violencia social-Violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires: Noveduc.
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wesseley, S., Geenberg, N. et al. (2020). The Psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet*, 395, 912-920.
- Carbonell, O. (2013). La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la primera infancia. *Ciencias Psicológicas*, 7(2), 201-207.
- Casas de Pereda, M. (2002). Entorno al rol del espejo. *Querencia*, (4), 2-4.

- Castoriadis-Auglanier, P. (2007). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu
- Christley,S. (2010). *Sobre el humor*. Cantabria: Quálea
- Costa, A., Cornejo,H., Rigoni,G. (2020). Algunas complejidades sociales develadas por el COVID-19.Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/340294595_Algunas_complejidades_sociales_develadas_por_el_COVID-19/link/5e83ebce92851c2f5270de97/download
- Dio Bleichmar, E. (2017). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós.
- Dolto, F. (1991). *La causa de los niños*. Buenos Aires: Paidós
- Enesco, I. (s.f.). El concepto infancia a lo largo de la historia. Recuperado de http://webs.ucm.es/info/psicoevo/Profes/IleanaEnesco/Desarrollo/La_infancia_en_la_historia.pdf
- Espada, J.P., Orgilés, M., Piqueras, J.A., & Morales, A. (2020). Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el COVID-19. *Clínica y Salud*, 31(2), 109-113.
- Fernández, F. y Barros, L. (2018, junio 30). Hiperconexión versus comunicación. *La Diaria*. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/6/hiperconexion-versus-comunicacion/> hiperconectados
- Fischbein, J. (1995). Trauma, respuesta somática e infancia. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*. (8), 140-147
- Flesler, A. (2007). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires: Paidós
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Freud, S. (1992). Introducción del narcisismo. En J. L .Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 14, pp 65-99) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1992). El malestar de la cultura. En J. L .Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. 21, pp. 76,77) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929])

- Garrido, G. y González, G. (2020). ¿La pandemia de COVID-19 y las medidas de confinamiento aumentan el riesgo de violencia hacia niños/as y adolescentes? *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 91(4), 194-195.
- González, S. (2020, Octubre 6). Orientales, la escuela o la tumba. *La Diaria*. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2020/10/orientales-la-escuela-o-la-tumba/>
- González de la Rivera y Revuelta, J. (2001). Psicoterapia de la crisis. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 79, 35-53.
- Guerra, V. (2000). Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. (91).
- Guerra, V. (2014). Ritmo, mirada, palabra y juego: hilos que danzan en el proceso de simbolización. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. (119), 74-97.
- Han, B. (2017) *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Ingrassia, V. (2020, Marzo 17) Ansiedad en tiempos de Coronavirus: Cómo manejar una cuarentena sin enloquecernos. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/tendencias-america/2020/03/17/ansiedad-en-tiempos-de-coronavirus-como-manejar-una-cuarentena-sin-enloquecernos/>
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc.
- Janin, B. (2017). El sufrimiento psíquico en los niños en los tiempos actuales - Intervenciones subjetivantes. *Aperturas* (1).
- Julien, P. (1986). *Le retour à Freud de Jacques Lacan*. París: Littoral.
- Krieger, A. (2020, Mayo 11). La falta de abrazos, ¿será parte del "nuevo normal" post pandemia? *El Sigma*. Recuperado de <https://www.elsigma.com/columnas/la-falta-de-abrazos-sera-parte-del-nuevo-normal-post-pandemia/13774>
- Lacan, J. (2006). *Escritos I*. México D.F: Siglo XXI
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2006). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires: Planeta.
- Marquiani, D. y Altschul, M. (2020. Julio 07). Los cuerpos en tiempos de pandemia. *El Sigma*. Recuperado de <https://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/los-cuerpos-en-tiempos-de-pandemia/13809>
- Morici, S. (2002). Cuando la crisis nos des-construye. *Aperturas psicoanalíticas*, 11.
- Muñiz, A. (2015). La dimensión compleja del sufrimiento en la infancia. En M. N. Miguez (coord.) *Patologización de la infancia en Uruguay. Aportes críticos en clave interdisciplinar*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos.
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>
- Real Academia Española (2019). Catástrofe. En *Diccionario de la lengua Española*. Recuperado en 10 de setiembre de 2020, de: <https://dle.rae.es/catastrofe>
- Real Academia Española (2019). Crisis. En *Diccionario de la lengua Española*. Recuperado en 10 de setiembre de 2020, de: <https://dle.rae.es/crisis>
- Real Academia Española (2019). Globalización. En *Diccionario de la lengua Española*. Recuperado en 10 de setiembre de 2020, de: <https://dle.rae.es/globalizacion>
- Rodríguez, S. (2012). Consumismo y sociedad: Una visión crítica del homo consumens. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 34(2), 189-210.
- Schlemenson, S. (2007). *Niños que no aprenden. Actualizaciones en el diagnóstico psicopedagógico*. Buenos Aires: Paidós.
- Spitz, R. (1996). *El primer año de vida del niño*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Stearns, PN (2018). Historia de la infancia. En J.M. Rey (Ed.), *Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP*. Ginebra: AICAPAP.
- Tato, G. (2006). *Mensajes del cuerpo. Enfoque psicosomático del enfermar*. Montevideo: Trilce.

- Televisión Pública (8 de abril de 2020). *Conversación con Darío Sztajnszrajber: Los cambios que la pandemia produce en la sociedad*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=9F5vWsuTv74&t=811s>
- Todo Noticias (18 de mayo de 2020) *Coronavirus-cuarentena. Los vínculos en la “nueva normalidad”: El barbijo como nueva frontera*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FYX0RfCtqP0&t=214s>
- Tutté, J. C. (2006). El concepto de trauma psíquico: un puente en la interdisciplina. *Aperturas psicoanalíticas*, 23.
- Unicef, Comité Español (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. Recuperado de <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Viñar, M. (2015). El vértigo civilizatorio y la clínica actual. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 19, 17 - 34.
- Winnicott, D. (1981). *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: Laia
- Winnicott, D. (1993). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D. (1999). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (2013) *La familia y el desarrollo del individuo*. Barcelona: Horme
- Zabalza, S. (2020, Abril). La experiencia de la alteridad en tiempos de cuarentena. *Actualidad Psicológica*, (494), 8.
- Zizek, S. (2020). El Coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill...En P. Amadeo (Ed.) *Sopa de Wuhan*. La Plata: Aspo.

